

Telecomunicaciones y asistencia humanitaria

¿ESTÁ USTED BIEN?



Estragos causados por un ciclón (Foto de DAH)

Estamos en la oficina de Ginebra del Departamento de Asuntos Humanitarios (DAH) de las Naciones Unidas ahora, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). El funcionario de guardia lee los últimos mensajes por télex del servicio meteorológico: «**CICLÓN HOLLANDA... POSICIÓN 60 GRADOS ESTE 20 GRADOS SUR... PREVISTO ALCANCE COSTA NW MAURICIO EN LAS PRÓXIMAS SEIS HORAS...**».

El DAH tiene por tarea el seguimiento ininterrumpido de un gran número de diferentes fuentes de información, desde agencias de prensa y medios de información hasta datos científicos y comunicaciones de las oficinas de las Naciones Unidas en todo el mundo, aprovechando todos los recursos que puede hoy ofrecer la tecnología de las telecomunicaciones. Mediante este proceso de vigilancia constante se identifica toda posible necesidad de asistencia humanitaria internacional y los recursos de la comunidad internacional pueden movilizarse a tiempo. En el caso que nos ocupa, el hecho de que una violenta tempestad tropical se acercaba a una isla del Océano Índico representaba una seria amenaza a la seguridad, requiriendo inmediata atención.

En la oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Port Louis, la capital de Mauricio,

suena el teléfono la oficina ginebrina del DAH pide detalles sobre la situación. Ésta está controlada se había emitido un aviso de ciclón de «clase 3», esperándose el mayor impacto del huracán en las horas siguientes. En los últimos años Mauricio ha dedicado importantes esfuerzos a la modernización y mejora de su infraestructura de comunicaciones.

Con la ayuda de la Oficina de Desarrollo de las Telecomunicaciones de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), la isla ha hecho grandes progresos y ha instalado una de las redes de telefonía, radiodifusión y televisión más moderna de África. Los equipos modernos han sustituido en gran medida las señales con banderas y enlaces por radio, todavía practicados cuando el ciclón anterior azotó la isla diez años antes.

El representante del PNUD había llegado apenas a la mitad de su relato confirmando la preparación nacional ante la catástrofe y que el plan de respuesta reduciría al mínimo los peligros para la población, cuando la comunicación telefónica con Ginebra cesó bruscamente: la línea se había cortado.

El centro de operaciones del DAH está equipado con diversos instrumentos de comunicación y ahora el funcionario de guardia trata de restablecer la comunicación probando otros números oficiales,

privados y de teléfonos móviles. Luego por fax y télex y finalmente por Internet, pero sin resultado. Aparentemente, las comunicaciones con la Isla Mauricio están completamente cortadas.

A la oficina del DAH en Ginebra llegan los primeros ofrecimientos de asistencia internacional, para el caso en que se necesite. Entretanto, se han podido identificar finalmente los motivos de la interrupción de las comunicaciones: como medida de rutina para evitar los daños que podría causar la tempestad, la gran antena de comunicaciones por satélite de 12 metros de diámetro, que comunica a Mauricio con el resto del mundo, se había abatido transitoriamente a la posición horizontal, para reducir la presión del viento. Antes de efectuar esta operación, los técnicos de Port Louis informaron a sus interlocutores de la estación de satélites en Francia encargada de encaminar todo el tráfico a las redes internacionales. La antena volvería a su posición normal orientada al satélite de telecomunicaciones sobre el Ecuador cuando el ciclón Holanda hubiera pasado. Sólo entonces podrán restablecerse las conexiones normales de telecomunicación.

Los datos meteorológicos disponibles en Ginebra advierten que las repercusiones del ciclón podrían ser graves. Su centro atravesará la costa septentrional de